

**SANTOS JULIA: LA IZQUIERDA DEL PSOE EN LA SEGUNDA REPÚBLICA (1935-36).** Ed. Siglo XXI. Madrid, 1977.

La aparición de libros que tratan de forma monográfica la historia del PSOE no es, desgraciadamente, un hecho tan frecuente como para que podamos pasar por alto el de Santos Juliá(1). Claro que una excesiva parcelación del tema, así como una posición hipercrítica por parte del autor, —cosas ambas que se dan en el caso que nos ocupa— puede conducir a ciertas deformaciones no menos peligrosas que las generalidades y las lagunas de los estudios de conjunto. Con todo, y por que no se desprenda de estas palabras iniciales una actitud de rechazo, hemos de adelantar, sin rodeos, nuestro acuerdo con lo fundamental de las tesis del libro acerca de la llamada izquierda del PSOE en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil.

Sobre la lectura de las páginas de *Leviatán* y de *Claridad*, en esa complejísima etapa de 1932-1936, va trazando el autor lo que llamaremos sus cinco tesis parciales, que le dan estructura formal al libro: la alianza con los republicanos, la unificación del partido bajo la dirección de la «izquierda», la unidad orgánica con los partidos marxistas, la unidad de acción con los anarquistas y, por último, la despreocupación ante el peligro de la reacción. Pero hay una tesis principal, mucho más ambiciosa, que trata de ver la relación entre la teoría y la praxis del PSOE, creyendo incluso poder explicarla estudiando el modelo organizativo y, más lejos aún, la configuración de los grupos dirigentes. Como tales grupos —la llamada izquierda caballerista— están compuestos, según Santos Juliá por intelectuales poco marxistas, de ahí el fracaso de la mencionada tendencia.

Afortunadamente, el propio Santos Juliá advierte en una nota de la página 54 que «todavía no hay estudios que vinculen la ideología socialista a su concreta práctica política». La suya sería, pues, una primera aportación a esta nueva rama de la ciencia política. No entraremos ahora a discutir la validez del método (es decir, el análisis sociológico de los grupos dirigentes para alcanzar la relación entre la teoría y la práctica), que nos llevaría demasiado lejos. A su aplicación concreta, en este caso, sí debemos hacer una objeción que nos parece

---

1. *La izquierda del PSOE (1935-36)*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1977.

elemental: mientras que el análisis sociológico de un pequeño grupo de hombres no ofrece demasiadas dificultades —y así resulta de los «teóricos» que rodearon a Largo Caballero, con Araquistain a la cabeza—, la cosa se complica extraordinariamente cuando se trata de los grupos de dirigentes locales, principalmente ugetistas, que debían compartir esa tendencia. Pero aquí os poco lo que pueda decirse, a falta de estudios mucho más profundos. Ello explica las cautelas científicas de Santos Juliá en este terreno, y por eso mismo se hace tanto más extraña la facilidad con que, a modo de simple opinión, campea por su libro el concepto «aristocracia obrera», para definir lo que él llama el «pablismo». Sin duda se deja llevar el autor por un prejuicio fatal (fatal para su propio análisis), y no es el único. Suerte que él mismo reconoce dos importantes lagunas en el estudio: las Juventudes Socialistas y el campesinado de la UGT, algo así como los dos extremos con los que limita, metodológicamente, el libro.

Siguiendo con la metodología, aún hemos de poner otra objeción. La rigurosa atención que se aplica al discurso presuntamente revolucionario de *Leviatán* y *Claridad*, llega un momento en que produce sobre esos mismos textos, de forma imperceptible, una lectura contraria a la que se pretendía. De tal manera que lo que en principio no es más que un discurso ideológico, acaba apareciendo como discurso teórico, por la necesidad que el autor tiene de probar su falsedad revolucionaria para poder probar los errores, siempre según él, de la práctica política socialista. En realidad lo que se ha hecho es darle apariencia dialéctica a un vulgar silogismo, cuya primera premisa son las «trágicas carencias finales» del partido, siempre con palabras del investigador.

En definitiva, el abandono de las causas exteriores al proceso de radicalización de aquel sector del partido, la poca consideración al contexto sociopolítico, en un momento de máxima tensión en la vida del país, es la verdadera carencia del método (y del libro, por consiguiente). Santos Juliá acusa su propia inseguridad en un determinado momento, con una expresión claramente contradictoria: «En este punto, *evidentemente*, las causas exteriores *parece* que deben pasar a un segundo plano»(2).

---

2. Pág. 45. (Lo *evidente* no *parece*, se impone). (Lo de cursiva es nuestro).

A la tesis principal del libro habría que unir, con todo lo dicho y muchas cosas más, una tesis latente, que vendría a ser: nada cabe esperar de una organización cuya ala izquierda se comporta con tal incoherencia, tal ingenuidad y tantas brusquedades en la práctica. Es decir, se trata de un tiro parabólico cuyo blanco final es el PSOE y la tradición socialista española en su conjunto. Ya se podía advertir en el hecho de que la palabra *izquierda* no aparece entrecomillada en el título, como así hacen otros autores(3). Desgraciadamente, los indicios se vuelven evidencia cuando de una forma un tanto sesgada e imprevisible, se dice: «El proceso de la socialdemocracia española se ha indicado ya en las páginas anteriores (...)»(4), y esto casi al final del libro, es decir, dándole apariencia de conclusión a lo que no es más que un conocido y triste prejuicio de sectores poco amigos del PSOE. Otras cosas se dan por indiscutibles a lo largo del libro, como la identificación de Besteiro con la derecha del partido (con Kautsky claramente), y de Prieto con el centro, aunque Prieto recibe un trato mucho más favorable, tal vez por haber mostrado siempre un sentido de realismo político más acusado que los demás líderes.

Pero decíamos al principio que, a pesar de todo, no debíamos ocultar nuestro acuerdo con lo fundamental de la tesis del libro, y ahora es ya de concretar en qué consiste ese acuerdo. Consiste, sencillamente, en que no le es dado a un grupo de dirigentes de la incidencia que tuvo el que rodeó a Largo Caballero, ceder la iniciativa política al impulso desordenado de las masas, por falta de un verdadero programa para conquistar el poder y para gobernar. Lo que ocurre es que esa es en realidad la parte menos original del libro.

*Antonio Rodríguez Almodóvar*

---

3. Así, por ejemplo, P. Broué-E. Témine en su libro *La revolución y la guerra de España*, por fin publicado en España por Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1977. Libro que recomendamos vivamente.

4. Pág. 292.